



**HAL**  
open science

# Los beneficios de la organización : la primera huelga general de los zapateros de Barcelona (mayo-agosto de 1872)

Joël Delhom

## ► To cite this version:

Joël Delhom. Los beneficios de la organización : la primera huelga general de los zapateros de Barcelona (mayo-agosto de 1872). *Amnis - Revue de civilisation contemporaine, Europe/Amériques*, 2024, 23, <10.4000/12ews>. <hal-05321755>

**HAL Id: hal-05321755**

**<https://hal.science/hal-05321755v1>**

Submitted on 19 Oct 2025

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire HAL, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons CC BY-NC-ND 4.0 - Attribution - Non-commercial use - No Derivative Works - International License

**Amnis**

**Amnis**

Revue d'études des sociétés et cultures contemporaines  
Europe/Amérique

**23 | 2024**

**Aux origines de la conflictualité sociale : histoire,  
acteurs, modalités et représentations (XIXe-XXIe  
siècles/continents européen et américain)**

---

## Los beneficios de la organización : la primera huelga general de los zapateros de Barcelona (mayo-agosto de 1872)

Joël Delhom

---



### Édition électronique

URL : <https://journals.openedition.org/amnis/9895>

DOI : 10.4000/12ews

ISSN : 1764-7193

### Éditeur

TELEMME - UMR 6570

Ce document vous est fourni par Université Bretagne Sud



### Référence électronique

Joël Delhom, « Los beneficios de la organización : la primera huelga general de los zapateros de Barcelona (mayo-agosto de 1872) », *Amnis* [En ligne], 23 | 2024, mis en ligne le 22 septembre 2024, consulté le 10 octobre 2024. URL : <http://journals.openedition.org/amnis/9895> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/12ews>

---

Ce document a été généré automatiquement le 10 octobre 2024.



Le texte seul est utilisable sous licence CC BY-NC-ND 4.0. Les autres éléments (illustrations, fichiers annexes importés) sont « Tous droits réservés », sauf mention contraire.

---

# Los beneficios de la organización : la primera huelga general de los zapateros de Barcelona (mayo-agosto de 1872)

Joël Delhom

---

- 1 Tras la Revolución de Septiembre de 1868, las organizaciones obreras salieron de la clandestinidad y, en Barcelona, 34 de ellas se agruparon en octubre en la Dirección Central de Sociedades Obreras. El 13 de diciembre, los trabajadores catalanes ya celebraron un Congreso, que reunió 61 entidades y se pronunció a favor de la República federal<sup>1</sup>. Las sociedades obreras de resistencia al capital se desarrollaron al amparo del artículo 17 de la Constitución de 1869, que garantizaba el derecho de asociación. Constituían una respuesta a la transformación de los modos de producción –mecanización parcial, trabajo a domicilio– y de las relaciones laborales –disminución de los jornales, mayor conflictividad–, en un contexto industrial más expuesto a la competencia exterior desde 1849 y, especialmente, desde la Ley de Bases Arancelarias de 1869<sup>2</sup>. La liberalización de la industria, iniciada con los decretos antigremiales de 1834 y 1836, acarrió una precarización, tanto sociocultural como económica, de unos trabajadores que se consideraban artesanos tras un largo proceso de aprendizaje<sup>3</sup>. El aumento del número de zapateros en las zonas urbanas, la creciente subdivisión técnica de la fabricación, que permitía contratar a operarios poco cualificados, la progresiva dependencia de pequeñas unidades de producción satélites de un taller central (subcontratación) y el desarrollo del trabajo a destajo en los domicilios particulares ejercieron una presión bajista en los salarios del sector. En los años setenta, se podían alquilar o comprar, al contado y a plazos, máquinas de coser mecánicas, cuyo manejo estaba « al alcance de una niña de 7 años », con « todos los aparatos para zapateros, sastres y familias ». Resulta significativa la explícita referencia en este anuncio al trabajo doméstico femenino e infantil como argumento promocional, completado por la mención : « se enseña gratis a los compradores y a los pobres »<sup>4</sup>. Barcelona ya era hacia 1860 la principal provincia productora de calzado textil y de calzado de piel de España<sup>5</sup>.

Esas evoluciones estimularon la organización y el activismo de unos constructores de zapatos cada vez menos independientes y más proletarizados, cuya conciencia de clase se iba consolidando. Como consecuencia de la difusión de las ideas socialistas – entendida esta expresión en el sentido amplio que tenía en la época–, la lucha laboral fue adquiriendo un carácter más nítido de enfrentamiento de clases.

- 2 En 1870, se fusionaron las dos sociedades de oficiales zapateros de Barcelona. La nueva entidad se afilió a la Federación Local de la Federación Regional Española (FRE) de la Primera Internacional, creada el 1º de septiembre, que reunía las sociedades de oficios. También se federó con las sociedades de Olot, Figueras, Gerona, Tortosa, Reus, Madrid, Palma, Santander..., formando una federación de oficio de ámbito nacional –la primera de este tipo<sup>6</sup>. En un Manifiesto internacionalista del 27 de noviembre de 1870, la Sección de Obreros Zapateros de Barcelona y sus Contornos proclamaba : « El obrero no tiene libertad, si no tiene asegurado su derecho al trabajo ; por esto son injustas las sociedades modernas ; y por esto somos ardientes partidarios de la resistencia solidaria por federaciones de oficios, como medio de guerra social, tremenda, fatal y necesaria [...] »<sup>7</sup>. El año siguiente, el 1º de noviembre, fue celebrado en Valencia el primer Congreso de Zapateros de la Región Española. La residencia del Consejo de la Unión de Constructores de Calzado quedó establecida en Málaga. El Manifiesto del mismo suscrito el 31 de diciembre de 1871, de carácter revolucionario y apolítico, insistió en la lucha de clases<sup>8</sup>. Poco tiempo después, tras un debate verificado en las Cortes del 7 de octubre al 10 de noviembre de 1871, la Internacional fue declarada anticonstitucional y pasó a la clandestinidad<sup>9</sup>. La nueva situación frenó el desarrollo de la organización de los zapateros, pero no la detuvo. La FRE celebró un congreso en Zaragoza del 4 al 11 de abril de 1872, cuyo quinto punto del orden del día estaba dedicado a la necesidad, para el éxito de las huelgas, de la generalización de las uniones de oficios. Un zapatero, delegado por Barcelona, actuó de secretario de la sesión y firmó el dictamen al respecto. En esta fecha, integraban la Unión de Constructores de Calzado 16 secciones, catalanas en su mayoría, representando un millar de afiliados, de los cuales 300 trabajaban en Barcelona (incluyendo Gracia)<sup>10</sup>. Fue en este contexto que, el mes siguiente, estalló un conflicto laboral de gran alcance, cuya modernidad o carácter precursor en cuanto a los métodos de lucha y de comunicación se pone de relieve a continuación.

## El conflicto

- 3 Mientras la Unión estaba aún en vías de organización, los zapateros asociados de Barcelona presentaron a por lo menos uno de sus principales maestros demandas de mejoras en las condiciones de trabajo : aumentos de los jornales y posiblemente una reducción de las horas<sup>11</sup>. Según *La Federación*, el órgano de la Federación Local de la FRE, los patronos replicaron de manera concertada cerrando sus talleres, y según el *Diario de Barcelona*, el periódico conservador más importante de Cataluña, los zapateros se coligaron para declarar una huelga general<sup>12</sup>. De ser cierta la versión obrera, el conflicto que estalló el 13 de mayo de 1872 sería un caso precoz de *lock-out* en España. Bastante frecuente en Gran Bretaña y Alemania, menos utilizada en Francia, esta reacción patronal extrema, que supone una importante cohesión, denota una actitud muy autoritaria de rechazo al diálogo y una fuerte tensión social o ideológica<sup>13</sup>. Podría explicarse por la crisis que atravesaba desde 1871 el sector de la piel y del calzado,

cuyos trabajadores empezaban a manifestar una orientación revolucionaria y apolítica basada en la lucha de clases. También por un proceso de diferenciación socioeconómica de los maestros todavía incipiente. Tres décadas después, tal cierre concertado no podría realizarse<sup>14</sup>.

- 4 Los parados recibieron muestras de solidaridad de todas las secciones de zapateros de España y especialmente de las islas Baleares, la región que más competía con Barcelona en la producción de calzado. La Sección de Palma de Mallorca les remitió 12 duros y les aseguró « de que ningún daño procurar[í]an hacerles, ni viniendo a trabajar en esta capital, ni prestándose a hacer trabajo a cuenta de los burgueses de ésta »<sup>15</sup>. La Unión de Constructores de Calzado ya surtía efectos positivos. El *lock-out* reforzó la determinación de los operarios, quienes retomaron la iniciativa en el plano simbólico a partir de junio al transformar el conflicto en huelga general del oficio, cuando los patronos quisieron seleccionar la mano de obra sin entrar en negociación. Según los internacionalistas, 90 talleres estaban en huelga, pero más de 30 maestros ya habían firmado la tarifa que los trabajadores reclamaban. A principios de julio, todavía holgaban unos 1.500 zapateros, el 71 % de los oficiales o más de la mitad de la mano de obra del sector en Barcelona, aprendices incluidos<sup>16</sup>.
- 5 Tanto la prensa burguesa como la obrera destacaron la magnitud del movimiento<sup>17</sup>, no sólo por su unanimidad, sino porque organizó piquetes ante los talleres-tiendas<sup>18</sup> en respuesta a la contratación por los maestros de esquirols e incluso de soldados. Debíó de ser una acción inaudita en la capital catalana –todavía no se empleaba la palabra « piquete »–, dado que el *Diario de Barcelona* llamó la atención de sus lectores sobre la especie de bloqueo que los huelguistas ha[bía]n establecido en las zapaterías situando constantemente en frente de las mismas sus centinelas de vista que se releva[ba]n con regularidad y en determinadas horas forma[ba]n corros numerosos, estando en acecho siempre por si entra[ba] alguno de los oficiales que no desea[ba]n holgar.<sup>19</sup>
- 6 Se puede recalcar, sin embargo, que las autoridades no se mostraron represivas, tomando sólo medidas para que los piquetes no obstruyeran la calle y para evitar enfrentamientos violentos. La huelga del oficio obtuvo un eco nacional, siendo también comentada en Madrid por una revista reaccionaria que manifestó su inquietud ante los métodos radicales de acción de los trabajadores. « Estos hechos se repiten demasiado para que el gobierno deje de fijarse en ellos », escribió *La Defensa de la Sociedad*<sup>20</sup>. No obstante, si las hubo, las peleas fueron escasas y no se les dio publicidad, contrariamente a lo que sucedería en 1903, durante la siguiente huelga general de los zapateros<sup>21</sup>.
- 7 El 26 de junio se tensaron las relaciones entre huelguistas y agentes del orden público, interviniendo estos para disolver grupos de oficiales<sup>22</sup>. Bajo la presión, por lo menos algunos piquetes fueron retirados el día siguiente<sup>23</sup>. Para que no se agravara la situación, el Gobernador civil, Joaquín Fiol, inició en los últimos días del mes una mediación entre patronos y obreros<sup>24</sup> y el 1º de julio organizó un encuentro entre ambas partes. Los maestros, temerosos de volverse menos competitivos, rechazaron la idea de una tarifa común y los oficiales difirieron su respuesta<sup>25</sup>.
- 8 El 3 de julio por la mañana, partiendo del Teatro Zarzuela donde tuvo lugar una asamblea el día anterior, una impresionante manifestación pacífica de entre 1.000 y 2.000 zapateros recorrió la Rambla y la calle de la Libertad hasta el Gobierno civil, donde fue recibida una delegación. Destaca la importancia que pudo tener para los

huelguistas la ocupación simbólica de la ciudad mediante un desfile multitudinario. El respeto del orden público por los trabajadores, unánimemente celebrado en la prensa<sup>26</sup>, manifestaba su sentido de la responsabilidad y rectificaba la imagen negativa que había generado la organización de piquetes en la opinión pública burguesa. Al mismo tiempo, la visibilidad en el espacio urbano céntrico demostraba la fuerza del movimiento, además de su respetabilidad y dignidad. El Gobernador se comprometió a presidir una segunda reunión de negociación a petición de la delegación.

- 9 La mediación no dio resultados y, a partir del día 16, volvieron a aparecer algunos piquetes disuasorios, nuevamente denunciados por el *Diario de Barcelona* como un atentado a la libertad, aunque se reconocía su carácter pacífico<sup>27</sup>. Finalmente, concluyó esta primera huelga general de los constructores de calzado en la segunda semana de agosto, siendo considerada como « un triunfo casi completo » por el semanario de la Federación Local de la FRE<sup>28</sup>, no sin cierta exageración. El arma de los piquetes, que empezaba a formar parte del repertorio de la acción huelguística de los zapateros de París, así como la manifestación callejera revelan la capacidad innovadora del oficio barcelonés en las tácticas de lucha y la transmisión internacional de experiencias<sup>29</sup>, así como su alto grado de organización y de cohesión. También sobresale la importancia de la prensa en la fabricación de la opinión pública en torno a un conflicto laboral.

## Dos prensas, una opinión pública

- 10 La prensa fue un medio de comunicación y de influencia desde el inicio del conflicto, haciéndose eco de las acusaciones cruzadas de coligación. *La Federación* denunció que los maestros se habían solidarizado para presentar « un paro general a los obreros, con objeto de desbaratar los planes de éstos, y anular sus esfuerzos » de organización. El semanario internacionalista acusó a la prensa burguesa de haber « calumniado a los trabajadores » y « faltado a la verdad », publicando que los zapateros habían declarado una huelga general, por lo que se veía obligado a « hacer constar sola y exclusivamente que los obreros han sido despedidos en masa por la mayoría de los dueños de establecimientos del calzado, especialmente del superior ; y que los zapateros asociados únicamente han presentado la demanda al señor Saiz, dueño de uno de los principales talleres de esta capital »<sup>30</sup>. Además de informar, se busca conmover a todos los trabajadores que no podían sino considerar como totalmente inmoral tal coalición patronal, también conocida como « pacto del hambre ». Las huelgas eran castigadas por el artículo 556 del Código Penal de 1870, de modo que la prensa burguesa estigmatizaba una actitud obrera delictiva. Aquella prefirió incriminar a los oficiales y silenciar el *lock-out*, como si fuese difícil justificar la reacción patronal<sup>31</sup>. También invisibilizó el conflicto, ausente de las columnas toda la segunda mitad de mayo y la mayor parte de junio.
- 11 El 25 de junio todavía ignoraba el *Diario de Barcelona* si los huelguistas habían « pasado a vías de hecho », pero ya preguntaba, insinuante, y también aludiendo a la moral :
- ¿En nombre de qué principio pueden, en efecto, oponerse unos obreros a que sus compañeros acudan diariamente a su taller para ganarse el sustento en la forma y bajo las condiciones que voluntariamente aceptan de sus principales ? ¿Es motivo suficiente para obrar de aquel modo el no hallarse conformes los primeros acerca de la remuneración que han de recibir por su trabajo ?<sup>32</sup>

- 12 El periódico conservador agitaba la amenaza de un desenlace violento y se refería a un antecedente, el de la huelga que afectó la fábrica textil Batlló Hnos. en marzo de 1871, durante la cual hubo refriegas con rompehuelgas que determinaron a los dueños a cerrar definitivamente la empresa<sup>33</sup>. Concluía el *Diario* contestando sus propias preguntas y respaldando a los maestros :

Si es cierto que la libertad del individuo termina allí donde ataca la libertad de otra persona, es innegable que se encuentra cohibida y lastimada la de los dueños de zapaterías con la indebida vigilancia que sobre ellos se ejerce, y por lo mismo no podemos menos de hacer constar nuestra reprobación por la coacción de que son víctimas en sus personas e intereses.<sup>34</sup>

- 13 Es más sorprendente que un diario republicano federal no se solidarizara con los oficiales zapateros. *La Independencia*, sin comentario alguno, copió lo publicado por otro periódico que insistía en la peligrosidad de los obreros en los piquetes<sup>35</sup> y condenaba, en palabras muy parecidas a las anteriores, la falta de respeto de la libertad de trabajar, casi solicitando la intervención judicial :

El proceder de los huelguistas es digno de la más severa censura. En hora buena que se declaren en huelga, pero impedir que otros en uso de su derecho se decidan por el trabajo, es un delito que en el Código penal tiene su castigo. La libertad de unos acaba allí donde empieza la de los otros y si los primeros tienen derecho a declararse en huelga, tienen también el deber de respetar el derecho de los demás. Toda acción que tienda a coartar el derecho del otro es punible, por lo cual no deben extrañar sus autores que los tribunales tomen al fin cartas en el asunto.<sup>36</sup>

- 14 No cabe duda de que la orientación apolítica de la FRE y la acción radical contra los esquirolas disgustó a los que solían presentarse como los defensores de los obreros, pues al fin y al cabo pertenecían a la burguesía.
- 15 Reivindicando a su vez el derecho a la libertad, *La Federación* atacó una prensa burguesa unánime en condenar los medios empleados por los oficiales y los justificó hábilmente :

El Diario de Barcelona y otros periódicos burgueses de esta capital han emprendido la lucha contra los huelguistas, de la manera que acostumbran. Esto últimos días han publicado sueltos llenos de perfidia, con el objeto de crear dificultades a los obreros que tranquilamente y en uso de su libertad aspiran al triunfo de sus derechos. Ningún mal hacen al vecindario, ni a nadie, los obreros que vigilan las tiendas de los establecimientos en huelga. Y es de todas veras falso que impidan a ningún obrero el ir a trabajar, por cuanto los paros de las casas se hacen por voluntad unánime de los operarios de las mismas, habiendo algunas cuyas huelgas han sido hechas sin haber consultado con sus compañeros de la comisión, sólo porque han sabido que sus dueños trabajaban por otro de los que ya estaban parados por no aceptar la tarifa ; y no haber querido por lo tanto, perjudicar a sus hermanos. Los obreros no quieren en manera alguna que se les coarten sus derechos que unánimemente desean sostener y ver victoriosos.<sup>37</sup>

- 16 Debió de existir también algo de polémica en torno a los motivos que habían conducido a esta situación conflictiva, puesto que continuaba el periódico obrero escribiendo : « No creemos tarden mucho nuestros hermanos en hacer públicas las causas de la huelga y los in[n]umerables atropellos e incalificables insultos de que han sido víctimas por parte de los patronos ». Sin embargo, no fueron explicadas las causas en los números posteriores.
- 17 El significado del desfile obrero del 3 de julio hasta el Gobierno civil fue igualmente objeto de interpretaciones divergentes. Según afirmaba *La Federación*, fue « en protesta de la proposición de los burgueses de que fuesen a trabajar [,] que *individualmente* ya se

entenderían con ellos respecto al aumento del precio de la mano de obra ». Lo que querían los operarios era una tarifa única de aplicación general, una suerte de convenio colectivo, mientras que los patronos no estaban dispuestos a abandonar la remuneración individualizada por razones de competencia y de productividad. Concluía el semanario : « Tan indigna proposición, atentatoria a la libertad y a la dignidad de los trabajadores, ha sido rechazada por todo el oficio »<sup>38</sup>. Por consiguiente, se atribuía a un movimiento iniciado por demandas materiales insatisfechas una dimensión moral superior que lo convertía en « huelga por la dignidad »<sup>39</sup>, en perfecta coherencia simbólica con la anterior decisión de transformar el despido masivo de los zapateros en una huelga general del ramo. Se trata de rechazar la condición de víctima, que remite a la inferioridad del dominado, reivindicando el estatus del luchador por la justicia que defiende con hombría su honor. Con razón escribe Pere Gabriel que « la dignidad del obrero es la palanca de su posible emancipación. Una emancipación planteada desde el trabajo y el buen conocimiento del oficio »<sup>40</sup>.

- 18 La lectura de la manifestación callejera proporcionada por el *Diario de Barcelona* es totalmente opuesta. Sitúa a los trabajadores en actitud mendigante ante la autoridad política :

Una comisión de ocho oficiales ha subido a ver al Gobernador a quien ha expuesto el objeto de aquella manifestación, que no ha sido otro que darle las gracias por su intermediación en la cuestión que han tenido con los maestros, para protestar de que su actitud será siempre pacífica, y al propio tiempo rogarle se sirviese presidir una reunión en la cual los maestros y los operarios presentarían las bases de una avenencia sobre el precio de la mano de obra, para discutir las convenientemente. El señor Gobernador agradeció las muestras de deferencia de los manifestantes, ofrecióles continuar como mediador en las cuestiones con los maestros, y accedió a presidir la reunión que deseaban celebrar, y con el mismo orden con que habían ido, se han retirado, formando parte de la manifestación más de mil personas.<sup>41</sup>

- 19 Como la manifestación había sido autorizada por el Gobernador<sup>42</sup> y que éste celebró después su dignidad, no cabe duda de que la prensa burguesa reflejaba la orientación mayoritaria entre los trabajadores. Es obvio que los huelguistas se dividieron durante la asamblea del día anterior y que los internacionalistas rechazaron la mediación política, como sería también el caso en la huelga general de 1903<sup>43</sup>. Tras el fracaso de la mediación, los oficiales fueron presentados negativamente, como intransigentes con desmedidas pretensiones, y los maestros de manera positiva, como dispuestos a la negociación :

Según se nos ha asegurado, en la cuestión de salarios los maestros estaban dispuestos, y aún lo están, a hacer concesiones de importancia, pero no tratándose sólo de esto sino de imponérseles condiciones para el régimen interior de sus casas que de ningún modo les convienen, toda la intervención y buenos oficios de la autoridad superior civil han sido ineficaces para llegar a un arreglo amistoso.<sup>44</sup>

- 20 Ninguna explicación sobre las susodichas condiciones. A continuación, el *Diario* desacreditó el método de los piquetes y pronosticó acciones violentas :

En cuanto a sus resultados, serán ineficaces si los mancebos se limitan como ayer a una fiscalización ejercida por un corto número de trabajadores, y a más de ineficaces para el logro de su objeto, creemos que agravarán su situación, si, como sucedió la otra vez, y es difícil que no se repita, proceden a vías de hecho de las que deberán entender los tribunales.<sup>45</sup>

- 21 Por su parte, *La Federación* alentó a los oficiales asegurando con optimismo : « La huelga de los [zapateros] continúa con valor y decisión. Los trabajadores han obtenido

aumento en los precios del calzado ; y la sociedad [obrera] tiene cada día más fuerza moral y material »<sup>46</sup>.

- 22 Aunque los patronos pudieron contar con el apoyo del Gobierno civil, no descuidó alguno tratar de influir también directamente en la opinión pública. En una carta remitida al *Diario de Barcelona*, José Alonso, haciendo alarde de su generosidad, denunció la « especie de cerco » a su taller desde el 16 de julio :

No ignorando la condición de los obreros, por haber sido en mi juventud de igual clase y de peores condiciones que los de hoy, aunque la situación de precios no lo permite, fui el iniciador de mejorar la posición obrera, y lo logré con muchos esfuerzos, resultando que todos los maestros han aumentado hoy día proporcionalmente la mano de obra de sus oficiales. [...]

Pero se me han presentado varias comisiones de obreros, exigiéndome lo que nadie les ha concedido ni puede concederles, y no habiendo yo, por lo mismo, consentido en ello, el tribunal de obreros decretó que todos los obreros podían ir a ocupar sus puestos respectivos a excepción [sic]de los míos.

[...] habiendo sido [...] el iniciador de la mejora de precios en la mano de obra de los trabajadores, soy también espontáneamente amigo suyo, sin que quiera separarme de darles lo que les dan los demás.<sup>47</sup>

- 23 Tampoco fueron explicitadas aquellas exigencias obreras. Los trabajadores asociados contestaron irónicamente en *La Federación* : « Son ya cinco dueños de primera clase los que pagan conforme a tarifa. Ya tiene el *sensato* señor Alonso a quien imitar »<sup>48</sup>.

- 24 El conflicto no fue objeto de una información neutral y fáctica en la prensa. Por ejemplo, no se comunicó la lista de las reivindicaciones obreras, ni la de las concesiones patronales. No se abrieron las columnas a la expresión de opiniones contradictorias. La prensa –la obrera, la republicana federal y la monárquica conservadora– fue el instrumento de una comunicación orientada por la ideología y la defensa de intereses de clase. La intervención individual de un trabajador en la prensa burguesa resultaba, pues, arriesgada. En septiembre, fue excluido uno de los socios de la Sección de zapateros, por haber « mancha[do] la dignidad del Comité y comisión de huelga de la misma, [...] por medio del periódico republicano federal *La Independencia*, calumniando a unos y a otros » y por haber « propagado en contra las tendencias y principios » de la Sección<sup>49</sup>. El caso demuestra que surgieron discrepancias y tensiones entre militantes de diferentes sensibilidades ideológicas. En otras palabras, los republicanos se opusieron a los métodos de acción directa de los anarquistas y a su rechazo de la mediación política. Las polémicas por vía de prensa y las expulsiones se repetirían durante la gran huelga de 1903.

## Conclusión

- 25 Es indudable que este movimiento reivindicativo tuvo consecuencias muy positivas para la organización del oficio en los meses posteriores. Del conflicto nacieron varios talleres cooperativos sostenidos con fondos de la Sección de obreros zapateros de Barcelona<sup>50</sup>, destinados a proporcionar trabajo a los parados y también a demostrar la capacidad de autoemancipación del oficio :

Los esfuerzos no han sido estériles –explicó *La Federación*–. La sección de zapateros ha quedado muy unida y animada ; y han establecido una organización colectiva para no trabajar dispersos como hasta aquí ; causa principal del malestar que sufrían. Al efecto son ya algunos cientos de alistados, para inaugurar dos o más talleres de zapatería, no establecidos con intención de cooperar burguesamente

sino de trabajar colectiva y socialmente, con una módica retribución individual, por gastos de administración.<sup>51</sup>

- 26 Un número posterior del semanario<sup>52</sup> insistió en el doble aspecto de mejora inmediata en las condiciones laborales y de ensayo práctico para la sociedad colectivista del futuro, señalando así nuevamente la diferencia con el cooperativismo reformista o « burgués »<sup>53</sup>.
- 27 La Sección barcelonesa de zapateros adherida a la FRE pasó de 250 a 900 miembros entre abril y agosto de 1872<sup>54</sup>. Barcelona fue designada como sede de la Unión de Constructores de Calzado tras un proceso electivo nacional y la Sección local nombró el Consejo de la Unión en septiembre<sup>55</sup>. Por aquellos meses, se organizaron y se adhirieron a la FRE varias sociedades de zapateros, tanto en Cataluña como en Andalucía, las dos principales regiones de implantación del anarquismo. Fue el caso en Gracia, Sans, Sabadell, Vich, Arenys de Mar, Malgrat de Mar, Olot, San Feliú de Guixols, Gerona, Blanes, Tarragona y Reus, así como en Granada, Málaga, Cádiz, Sanlúcar de Barrameda y Aguilar de la Frontera. El Consejo barcelonés impulsó una dinámica organizativa del oficio y también una notable voluntad reivindicativa. Se produjeron huelgas en Gerona, Vich, Valls, San Feliú de Guixols, Palma, Granada y Málaga<sup>56</sup>. La lucha favoreció la organización y, a su vez, la organización promovió la lucha. Menos de tres meses después de haberse hecho cargo de la Unión, los zapateros de Barcelona organizaron el segundo Congreso en colaboración con sus compañeros de Mahón, en donde fue celebrado el 14 de diciembre de 1872. Un federado de la Sección barcelonesa sugirió que fuesen discutidas las « Circunstancias en las que, y por las que, deben tener lugar las huelgas. Modo y manera de llevarlas a cabo »<sup>57</sup>. El Congreso aprobó el objetivo de « nivelación de los precios de la mano de obra del oficio en toda España », clara muestra de una estrategia social ofensiva, y fue nombrada una comisión que en el término de tres meses debía realizar los trabajos preparativos para fijar la tarifa general del oficio<sup>58</sup>. También se acordó que el Consejo de la Unión siguiera localizado en Barcelona<sup>59</sup>. Tras el Congreso, la Unión estuvo conformada por 31 secciones, entre ellas, la femenina de Obreras Guarnecedoras de Barcelona –toda una novedad. Pertenecían a la provincia de Barcelona 9 secciones y 16 a la región catalana. A partir del 21 de octubre de 1872, el Consejo Federal de la FRE felicitó en varias ocasiones al Consejo de la Unión por su actividad y energía, así como por sus ideas revolucionarias<sup>60</sup>. También escribió a principios de noviembre *La Federación* : « Una de las corporaciones obreras que en España vienen desarrollándose de una manera más radical y positiva, es la corporación de Zapateros »<sup>61</sup>.

---

## NOTES

1. Termes, Josep, *Anarquismo y sindicalismo en España (1864-1881)*, Barcelona, Crítica, 2000 [1ª ed. 1965], pp. 34-36.

2. Carreras, Albert y Tafunell, Xavier, *Historia económica de la España contemporánea*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 126.

3. Romero Marín, Juanjo, *La construcción de la cultura del oficio durante la industrialización. Barcelona, 1814-1860*, Barcelona, Icaria - Universitat de Barcelona, 2005, pp. 57, 112-116 y 279-280. Véase también Miranda Encarnación, José Antonio, *La industria del calzado en España (1860-1959)*, Alicante, Generalitat Valenciana - Instituto de Cultura « Juan Gil-Albert » - Diputación Provincial de Alicante, 1998, y, para Inglaterra, Thompson, Edward P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989 [1ª ed. 1963], pp. 251 sq.
4. Publicidad « La Silenciosa », de marca Whight y Mann de Londres. *Diario de Barcelona*, n° 203, 21 de julio de 1872, p. 7404.
5. Miranda Encarnación, José Antonio, « De la tradición artesana a la especialización industrial. El calzado valenciano, 1850-1930 », *Revista de historia industrial*, n° 4, 1993, p. 18.
6. Delhom, Joël, « De la Federación de oficio a la Unión de ramos anexos : los constructores de calzado y los obreros en pieles ante el reto de la solidaridad a escala nacional (1870-1890) », Bussy Genevois, Danièle et Brey, Gérard (Coord.), *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine, Hommage à Brigitte Magnien et à Michel Ralle*, Hors-série, 2020, <http://journals.openedition.org/ccec/9936>.
7. *La Federación*, n° 68, 4 de diciembre de 1870, p. 2.
8. *Ibid.*, n° 126, 14 de enero de 1872, p. 4.
9. Vergés Mundó, Oriol, *La I Internacional en las Cortes de 1871*, Barcelona, Universidad de Barcelona, Publi. de la Cátedra de Historia General de España, 1964. Nettlau, Max, *La Première Internationale en Espagne (1868-1888)*, éd. de Renée Lamberet, Dordrecht, IISG-D. Reidel Publishing Company, 1969.
10. *Actas del II Congreso de la Federación Regional Española (FRE) de la AIT*, ed. facsímil, Sabiñánigo, CGT Aragón, 2010, pp. 26 y 113-114. Memoria de la Comisión Federal (segundo Congreso de la FRE, Zaragoza, 8 de abril de 1872), en *Congresos anarcosindicalistas en España, 1870-1936*, Toulouse - París, Ediciones CNT, 1977, p. 20.
11. Los curtidores de Barcelona habían logrado la jornada de nueve horas a principios del año (*La Federación*, n° 126, 14 de enero de 1872, p. 3) y los curtidores de Igualada llevaban cuatro meses en huelga para obtener media hora de rebaja diaria (*El Trabajo*, n° 3, 16 de junio de 1872, p. 2).
12. *La Federación*, n° 144, 19 de mayo de 1872, p. 4. Fue sólo en junio cuando *El Trabajo*, que sustituyó a *La Federación* entre el 2 de mayo y el 23 de junio tras su suspensión por el Gobernador, empleó la palabra huelga. *Almanaque del Diario de Barcelona, para el año de 1873*, Barcelona, Imprenta del Diario de Barcelona, 1872, pp. 131-132, y *Diario de Barcelona*, n° 135, 14 de mayo de 1872, ed. de la tarde, p. 4841.
13. En Francia, en el sector del calzado y de la piel, hubo seis casos de *lock-out* entre 1871 y 1890. Arma de represalias y último recurso, generalmente destinada a neutralizar las huelgas por turno, fue utilizada sobre todo por los pequeños talleres. Perrot, Michelle, *Les ouvriers en grève. France 1871-1890*, Paris, Éd. de l'EHESS, 2001 [1ª ed. 1974], t. 3, pp. 684-687.
14. Delhom, Joël, « La primera gran huelga de los constructores de calzado de Barcelona en 1903 », *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* [En línea], 2 | 2015, <http://journals.openedition.org/ccec/5508>.
15. *El Trabajo*, n° 3, 16 de junio de 1872, p. 3.
16. *Diario de Barcelona*, n° 184, 2 de julio de 1872, ed. de la tarde, p. 6721. Según la estadística de la FRE, en abril de 1872 había en Barcelona 2.100 oficiales, 700 aprendices y 250 maestros. *Actas del II Congreso...*, *op. cit.*, p. 26.
17. Para *El Trabajo*, n° 4, 23 de junio de 1872, p. 3, era « el más importante que han realizado los zapateros de la región española ». El *Diario de Barcelona* describe la huelga como « bastante general » y habla de « una paralización de trabajo en un ramo de industria tan importante y vasto ». *Diario de Barcelona*, n° 177, 25 de junio de 1872, p. 6458.
18. « [22 de junio de 1872] La huelga de los oficiales zapateros ocupó la atención pública por el cerco que mantenían en las tiendas de sus principales. » *Almanaque del Diario de Barcelona...*, *op. cit.*, p. 138

19. *Diario de Barcelona*, n° 177, 25 de junio de 1872, p. 6458.
20. *La Defensa de la Sociedad : revista de intereses permanentes y fundamentales contra las doctrinas y tendencias de la Internacional*, agena [sic] por completo a todo partido político, Madrid, n° 13, 1 de agosto de 1872, p. 536. Agrupaba a los principales intelectuales conservadores.
21. Delhom, J., « La primera gran huelga... », *op. cit.*
22. *Diario de Barcelona*, n° 179, 27 de junio de 1872, ed. de la mañana, pp. 6522-6523.
23. *Ibid.*, n° 180, 28 de junio de 1872, ed. de la mañana, p. 6563.
24. « La huelga de oficiales zapateros y su actitud hostil al frente de las zapaterías, amenazando con descomunales garrotes a los que intentaban trabajar, llamó la atención del señor Fiol quien mandó buscar a los huelguistas y patronos, teniendo ya en camino de arreglo tal conflicto, que es de esperar ceda [...] ». *La Independencia*, n° 912, 28 de junio de 1872, ed. de la tarde, p. 1.
25. *Diario de Barcelona*, n° 184, 2 de julio de 1872, ed. de la tarde, p. 6721.
26. *Ibid.*, n° 185, 3 de julio de 1872, ed. de la tarde, p. 6761. *La Independencia*, n° 921, 4 de julio de 1872, ed. de la mañana, p. 2.
27. *Diario de Barcelona*, n° 199, 17 de julio de 1872, ed. de la mañana, p. 7226.
28. *La Federación*, n° 156, 11 de agosto de 1872, p. 3.
29. El piquete, que permite señalar los « traidores » a toda la corporación, no se extendió en Francia hasta finales de los ochenta. En cuanto a la manifestación callejera, no era frecuente en el sector de la piel. Perrot, M., *Les ouvriers en grève*, *op. cit.*, t. 2, p. 514 y t. 3, p. 553.
30. *La Federación*, n° 144, 19 de mayo de 1872, p. 4.
31. En el *Almanaque del Diario de Barcelona*, *op. cit.*, pp. 131-132, se puede leer que [el 13 de mayo de 1872] « tuvo lugar la huelga de los oficiales zapateros, que durante varios días sostuvieron una especie de bloqueo en las tiendas de sus principales ».
32. *Diario de Barcelona*, n° 177, 25 de junio de 1872, pp. 6458-6459.
33. « [...] el día menos pensado puede terminarse de un modo violento, como sucedió cuando tuvo lugar la huelga en la fábrica de los señores Batlló. » *Ibid.* Sobre el asunto, *ibid.*, n° 87, 28 de marzo de 1871, ed. de la tarde, p. 3281.
34. *Ibid.*, n° 177, 25 de junio de 1872, p. 6459.
35. « [...] algunos iban armados de palos y otros no presentaban aire muy tranquilizador ». *La Imprenta* (n° 179, 27 de junio de 1872, ed. de la mañana, p. 4043) citada en *La Independencia*, n° 910, 27 de junio de 1872, ed. de la tarde, p. 3849.
36. *Ibid.*
37. *La Federación*, n° 150, 30 de junio de 1872, p. 3.
38. *Ibid.*, n° 151, 7 de julio de 1872, p. 2 ; subrayado en el original.
39. En Francia, este tipo de conflicto solía ser de larga duración y conllevaba una elevada proporción de fracasos obreros ; era por otra parte muy poco frecuente en el sector de la piel. Perrot, M., *Les ouvriers en grève*, *op. cit.*, t. 2, pp. 307-309.
40. Gabriel, Pere, « Trabajador de oficio en el siglo XIX : el buen obrero y la ilustración autodidacta », en Sanz Rozalén, Vicent y Piqueras Arenas, José A. (eds.), *En el nombre del oficio. El trabajador especializado : corporativismo, adaptación y protesta*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, p. 243.
41. *Diario de Barcelona*, n° 185, 3 de julio de 1872, ed. de la tarde, p. 6761. La misma interpretación ofrece *La Independencia*, n° 921, 4 de julio de 1872, ed. de la mañana, p. 2.
42. *Ibid.*, n° 919, 3 de julio de 1872, ed. de la mañana, p. 3.
43. Delhom, J., « La primera gran huelga... », *op. cit.*
44. *Diario de Barcelona*, n° 199, 17 de julio de 1872, ed. de la mañana, p. 7226.
45. *Ibid.*
46. *La Federación*, n° 154, 28 de julio de 1872, p. 2.
47. *Diario de Barcelona*, n° 205, 25 de julio de 1872, ed. de la tarde, p. 7469.
48. *La Federación*, n° 154, 28 de julio de 1872, p. 2 ; subrayado en el original.

49. *Ibid.*, n° 162, 21 de septiembre de 1872, p. 3. La expulsión era infamante pues el expulsado fue « declarado traidor ».
50. Los oficiales zapateros ya habían establecido talleres cooperativos en 1840-1841 ; lo hicieron nuevamente en 1870, siguiendo las recomendaciones del Congreso de Ginebra de la AIT (septiembre de 1866) y las del Congreso de Sociedades Obreras Catalanas (diciembre de 1868). Era algo frecuente en Inglaterra y Francia, especialmente entre los sastres y zapateros. Ollé Romeu, Josep M., *El moviment obrer a Catalunya, 1840-1843*, Barcelona, Nova Terra, 1973, pp. 49-50. *El Constitucional*, 17 de enero y 25 de diciembre de 1841, p. 4, y *La Federación*, n° 32, 6 de marzo de 1870, p. 4. Prothero, Iorwerth, *Radical artisans in England and France, 1830-1870*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 155-156.
51. *La Federación*, n° 156, 11 de agosto de 1872, p. 3.
52. *Ibid.*, n° 160, 7 de septiembre de 1872, p. 1.
53. En el primer Congreso Obrero Español de Sociedades de Resistencia (Barcelona, 18-26 de junio de 1870) se discutió el tema del cooperativismo, distinguiéndose entre una forma burguesa insolidaria que « crea intereses restringidos » y otra con un valor propagandístico y pedagógico en cuanto a la sociedad igualitaria futura, aceptándose de manera pragmática la cooperación. Arbeloa, Víctor Manuel, *I Congreso Obrero Español, Barcelona, 1870*, Madrid, [ed. del autor], 1972, pp. 23-33 y 202-226.
54. *Actas del II Congreso de la Federación Regional Española...*, *op. cit.*, p. 26. *La Federación*, n° 159, 1 de septiembre de 1872, p. 3.
55. Seco Serrano, Carlos, *Colección de documentos para el estudio de los movimientos obreros en España en la época contemporánea. Asociación Internacional de los Trabajadores. Actas de los Consejos y Comisión Federal de la Región Española (1870-1874)*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1969, t. I, pp. 233 y 254. *La Federación*, números publicados entre el 18 de agosto (n° 157) y el 21 de septiembre de 1872 (n° 162).
56. *La Federación*, entre el 14 de julio (n° 152) y el 26 de octubre de 1872 (n° 167).
57. *Ibid.*, n° 171, 23 de noviembre de 1872, p. 2.
58. *Ibid.*, n° 181, 1 de febrero de 1873, pp. 2-3.
59. *Ibid.*, n° 178, 11 de enero de 1873, p. 4.
60. Cartas n° 1357 y 1376, en Seco Serrano, C., *Colección de documentos... II, Cartas, Comunicaciones y Circulares del III Consejo Federal de la Región Española, I, op. cit.*, pp. 299 y 327.
61. *La Federación*, n° 168, 2 de noviembre de 1872, p. 2. El auge de la organización de los zapateros se produce en un período de fuerte crecimiento de la FRE. *Ibid.*, n° 177, 4 de enero de 1873, p. 3.

## RÉSUMÉS

La première grève générale des cordonniers de Barcelone eut lieu entre mai et août 1872, après un congrès national qui décida de fonder l'Union du métier affiliée à la Première Internationale et dans un contexte de crise économique et de transformation des modes de production. Il s'agissait d'une réponse à un lock-out patronal visant à étouffer dans l'œuf les efforts d'organisation et les revendications des ouvriers. L'orientation révolutionnaire et apolitique de lutte des classes des dirigeants n'étant pas partagée par tous, des tensions sont apparues entre les travailleurs lorsque la presse bourgeoise (y compris la presse républicaine fédérale) a censuré l'organisation de piquets de grève pour empêcher les « jaunes » de travailler et lorsque le

gouverneur civil a tenté une médiation. Cependant, cette grève a eu des conséquences très positives pour l'organisation des cordonniers. Le rôle de la presse est un autre aspect de la modernité de ce conflit social.

The first general strike of the Barcelona shoemakers took place between May and August 1872, following a national congress that agreed to found the Union of the trade, which was affiliated to the First International, and in a context of economic crisis and the transformation of modes of production. It was a response to a bosses' lock-out aimed at nipping in the bud the organisational efforts and demands of the journeymen. As the revolutionary and apolitical class struggle orientation of the leaders was not shared by the entire trade, tensions arose among the strikers when the bourgeois press (including the federal republican press) censured the organisation of pickets to prevent scabs from entering the workplace and when the civil governor tried to mediate in the conflict. However, this strike had very positive consequences for the organisation of the shoemakers. The role of the press is another aspect of the modernity of this labour conflict.

La primera huelga general de los zapateros de Barcelona tuvo lugar entre mayo y agosto de 1872, después de un congreso nacional que acordó fundar la Unión del oficio adherida a la Primera Internacional y en un contexto de crisis económica y de transformación de los modos de producción. Fue una respuesta a un *lock-out* patronal destinado a cortar de raíz los esfuerzos organizativos y las reivindicaciones de los oficiales. Como la orientación revolucionaria y apolítica de lucha de clases de los líderes no era compartida por todo el oficio, surgieron tensiones entre los huelguistas cuando la prensa burguesa (la republicana federal incluida) censuró la organización de piquetes para impedir la entrada al trabajo de rompeshuegas y cuando el gobernador civil intentó mediar en el conflicto. Sin embargo, esta huelga tuvo consecuencias muy positivas para la organización de los zapateros. El papel de la prensa es otro aspecto de la modernidad de este conflicto laboral.

## INDEX

**Palabras claves :** sociedades de resistencia, zapateros, Barcelona, Primera Internacional

**Keywords :** resistance societies, shoemakers, Barcelona, First International

**Mots-clés :** sociétés de résistance, cordonniers, Barcelone, Première Internationale

## AUTEUR

**JOËL DELHOM**

Université de Bretagne-Sud, France, joel.delhom@univ-ubs.fr